

Las industrias agrarias en nuestra provincia no tienen un buen nivel de desarrollo

Tanto las cooperativas como las SAT fallan en la tipificación de productos y en la comercialización de los mismos.

A pesar de que Ciudad Real, con un capital social algo superior a los 4.519 millones de pesetas entre cooperativas y sociedades agrarias de transformación, es la provincia más próspera a nivel de industrias agrarias de Castilla-La Mancha, lo cierto es que todavía nos encontramos en una fase bastante atrasada, en este aspecto, con respecto a otras regiones y nacionalidades del Estado español.

Aunque el IRIDA, de un tiempo a esta parte, está realizando una loable labor en temas importantes de cara al desarrollo industrial de nuestra provincia, como es la concentración parcelaria, todavía necesitamos un empuje fuerte de la Administración central para obtener las cotas deseables a la hora de transformar y comercializar unos productos que con tanto esfuerzo sacan adelante los hombres de nuestro agro.

Unas industrias agrarias de carácter competitivo, con una participación plena de pequeños y medianos agricultores, sobre todo, puede ser de aquí a medio plazo la salvación de una Castilla-La Mancha castigada por la emigración y por las bajas rentas, aunque las cifras gubernamentales digan otra cosa, de las explotaciones familiares agrarias. En definitiva, de cara al futuro debe imponerse un nuevo concepto, más dinámico y realista, del cooperativismo en Ciudad Real. En estos momentos, sólo unas pocas industrias agrarias son la excepción que confirma la regla.

Hablar en estos momentos de industrias agrarias en la provincia significa fijar nuestra vista en Valdepeñas, Daimiel o Ciudad Real, las tres poblaciones que por este orden se sitúan a la cabeza en número total de sociedades agrarias de transformación y cooperativas. A simple vista, el hecho de que Ciudad Real se sitúe en primer lugar nacional como productora de vino no significa que estemos en una provincia rica y con recursos, sino más bien todo lo contrario. Las razones son, claro está, de la más diversa índole aunque la primera de todas es la falta de mentalidad asociativa y la carencia de una infraestructura comercial que permita sacar a los mercados nacionales e internacionales nuestros caldos.

Un dato que merece la pena ser resaltado, por su especial interés, es que en Valdepeñas, con un total de 16 industrias agrarias, con una enorme tradición en el sector vitivinícola y con un mercado ganado a pulso a lo largo de muchos años, únicamente haya 71 trabajadores fijos y se den al cabo de la temporada 10.414 jornales. Ni aún Ciudad Real, que gracias a la Cooperativa Provincial del Campo cuenta con 118 empleados, puede ponerse como ejemplo de gran industria porque,

entre otras cosas, existe una enorme carencia de técnicos superiores que puedan aportar sus conocimientos en favor de una mayor rentabilidad de los socios y, en definitiva, de los propios obreros no cualificados que se encuentran subempleados o en una situación de desempleo total.

Quizás el ejemplo más gráfico que puede ponerse es la falta de un buen gerente en las cooperativas que sea capaz de abrir mercados importantes a través de su presencia personal en los países posibles compradores y de montar una buena campaña publicitaria que se respalde en todo momento con unos productos competitivos en calidad y precio, algo total y absolutamente necesario en el mundo actual si tenemos en cuenta el enorme excedente de vino que en estos momentos existe en la Europa comunitaria.

El deficiente funcionamiento de varias entidades asociativas de la provincia ha hecho, en buena parte, que muchos cooperativistas desconfíen de la gestión de las industrias que él ha contribuido a crear y venda el producto a particulares con un precio más bajo, hecho éste que crea un círculo vicioso en el que los auténticos paganos son los agricultores que se dejan la piel en el campo tras trabajar de sol a sol.

MANCHA, LA ZONA GEOGRÁFICA MÁS INDUSTRIALIZADA

Como provincia eminentemente agrícola, Ciudad Real mide sus riquezas, en gran medida, excepción hecha del Complejo Petroquímico de Puertollano y de las Minas de Almadén, por la industrialización agraria. Zonas como Montes, Campo de Montiel y Alcudia, sin lugar a dudas las más deprimidas de la provincia, se encuentran con unos índices bajísimos de cooperativismo y de sociedades agrarias de transformación. Así, en el gráfico que les ofrecemos en este reportaje podemos ver que la Zona de los Montes cuenta con un total de 19 industrias, Alcudia, donde hay que sumar las situadas en Montes Sur y Puertollano, tiene 31 y el Campo de Montiel 28. Por contra, Mancha, la comarca más rica de las que componen la provincia de Ciudad Real, posee 58 cooperativas y 42 SAT, mientras el Campo de Calatrava, con un nivel aceptable y, por supuesto, superior a la media provincial cuenta con 31 cooperativas y 24 sociedades agrarias de transformación.

Un tema importante a tener en cuenta, en cuanto a la potencialidad y funcionamiento de las cooperativas, es el número de socios. Así el mayor número de éstas se incluyen en las que poseen una cifra de afiliados que oscila entre los 251 y los 500. Nada más y nada menos que 34 cooperativas, por sólo 7 de aquéllas que poseen más del millar de socios o del caso anecdótico del cuadrante que va de 3 a 6 socios, que sólo existe 1. Sin embargo, el mayor número de sociedades agrarias de transformación se sitúa dentro del cuadro menor de socios, es decir, aquél que va de 3 a 6. Este hecho no debe sorprendernos si tenemos en cuenta que siempre las cooperativas tienen un carácter mucho más social y una tradición, aunque nefasta en ocasiones, más enraizada en una sociedad tradicional como es la del sector agrario en nuestra provincia. Un total de 84 SAT del total de 129 que existen en Ciudad Real está situada en ese primer grupo mientras en los cua-